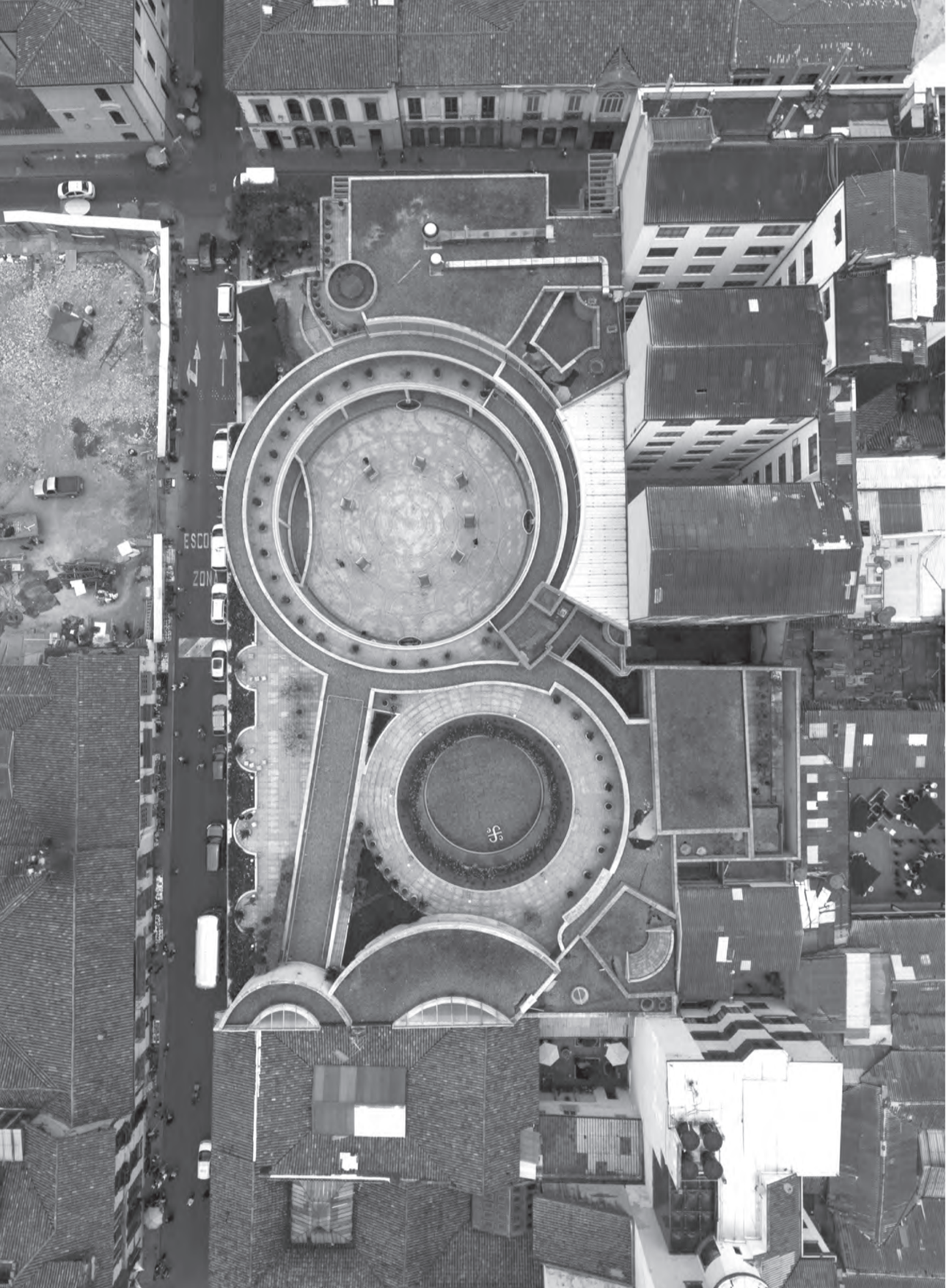


Nadir: una pieza del rompecabezas

Fotografías: Mateo Pérez / Texto: Juliana Pinto

Mateo Pérez Correa, filósofo de la Universidad de los Andes y fotógrafo del International Center of Photography en Nueva York, presenta a los lectores de la revista **dearq** una muestra del paisaje actual de Bogotá, mediante la técnica de fotografía aérea-remota. Sus imágenes invitan a reflexionar sobre el reconocimiento del paisaje urbano que, guiadas por un proceso cognitivo de interpretación morfológica del lugar, brindan recursos para completar la imagen de la ciudad.

Comúnmente, los humanos contemplamos el paisaje[1] bajo la directriz de la línea de horizonte que une cielo y tierra, que crea el sentido de lo finito e infinito y que, a su vez, define las limitaciones perceptuales del territorio que habitamos. Implica componer a partir de la relación horizontal de las construcciones y la naturaleza, y es tal como contemplar el mundo en una vista panorámica compuesta por cielo, montañas, ríos, edificaciones, árboles, entre otros elementos que sobresalen unos a otros y se difuminan en lo profundo.

En este sentido, el imaginario del paisaje se da con mayor relevancia a partir de lo contemplado dentro de las posibilidades del ojo humano. Recordar el paisaje de una ciudad que visitamos por primera vez o habitamos constantemente remite a la cognición sensorial de la morfología y los fenómenos físicos que se manifiestan en los escenarios de la ciudad.

Mediante la observación y el registro fotográfico se descubre con mayor claridad y detalle el espacio a nuestro alrededor: la predominancia entre la verticalidad y el volumen de las construcciones, la presencia de los colores, la forma de la materia, las conexiones espaciales con la naturaleza, los vacíos, los recorridos, etc. Cada descubrimiento y reconocimiento físico del entorno se guarda en nuestra memoria y se asemeja a una pieza del rompecabezas que va construyendo paulatinamente la imagen del paisaje.

Walter Benjamin argumentaba que la fotografía tiene el poder de "señalar al criminal", en el sentido de que cada rincón del mundo es una escena del crimen, digna de ser fotografiada para apuntar con exactitud al responsable.[2] En ese sentido, capturar mediante la fotografía cada escenario de la ciudad es fundamental para registrar la realidad interiorizada y plasmar nuevas alternativas que ofrece el paisaje para comprenderlo con mayor detalle y amplitud.

Al ser capaz la fotografía de representar nuestra percepción del mundo y de comprobar que la memoria se ha limitada a todo lo que contiene la línea de horizonte, escogimos para la sección "Creación" de este número la muestra fotográfica *Nadir*, para reformular —mediante una nueva perspectiva y relación de escala-distancia— el conocimiento y la redefinición de la imagen del paisaje urbano de Bogotá.

Nadir es el nombre de la muestra fotográfica de Mateo Pérez Correa, contextualizada en un espacio-tiempo de percepción remota que, parafraseando su presentación, se define como el resultado de la disposición de los instrumentos de observación orientados de manera perpendicular a la superficie terrestre. En sus palabras, la escena del origen de las fotografías "puede aplicarse a un astronauta que dirige su mirada u orienta su cámara fotográfica hacia abajo, como si tratase de orientarla hacia el centro de masa de la Tierra".

Su serie plasma una enajenación con la línea de horizonte, dando lugar al proceso cognitivo de reconstruir el paisaje a partir de la composición de la imagen y la estructura morfológica del territorio observado en vista de planta. En tanto la capacidad del ojo permite reconocer la composición de la fotografía con recorridos, intersecciones, lleno-vacío y centralidades; la cualidad monocromática de la fotografía abstrae al paisaje y lo reinterpreta en trazos, patrones, texturas, masas, claroscuros y geometrías.

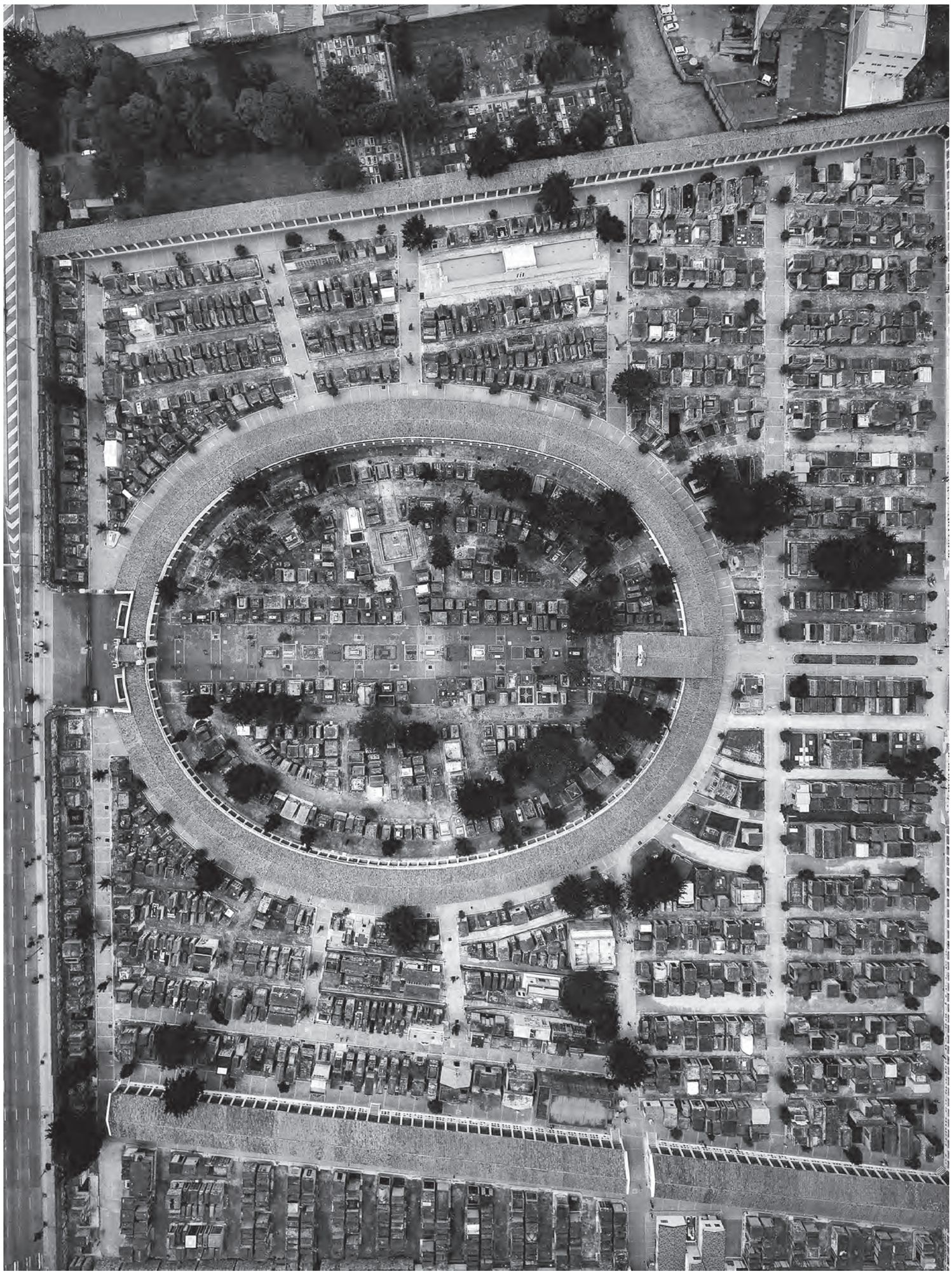
La obra ofrece que el recuerdo de lo concreto se transforme en materia plástica, traduciendo la objetividad del paisaje de Bogotá en subjetividad pictórica. Esta muestra expande el conocimiento de la ciudad y ofrece una nueva pieza para armar el rompecabezas.

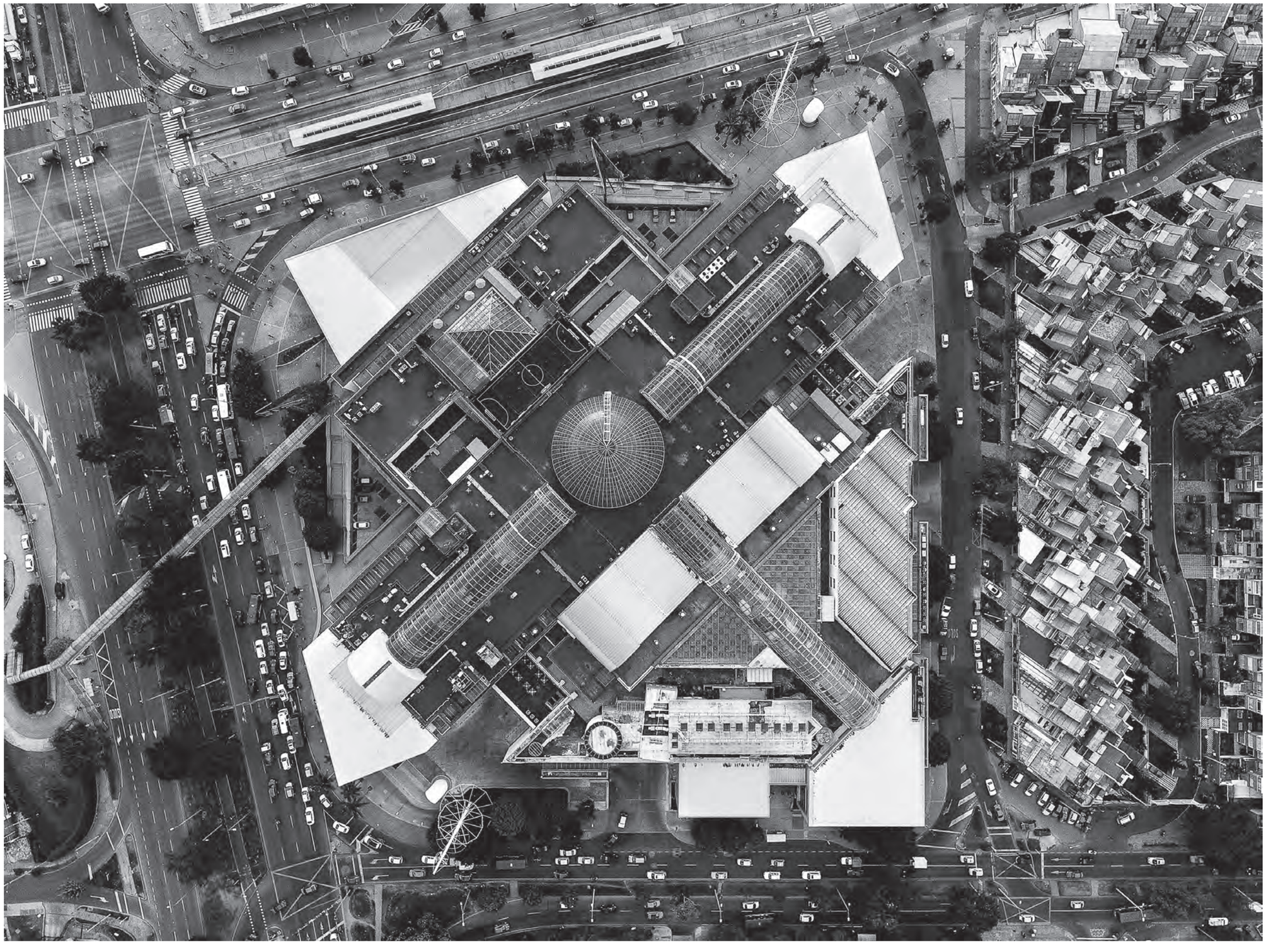
Sitio web: http://mateoperez.com/

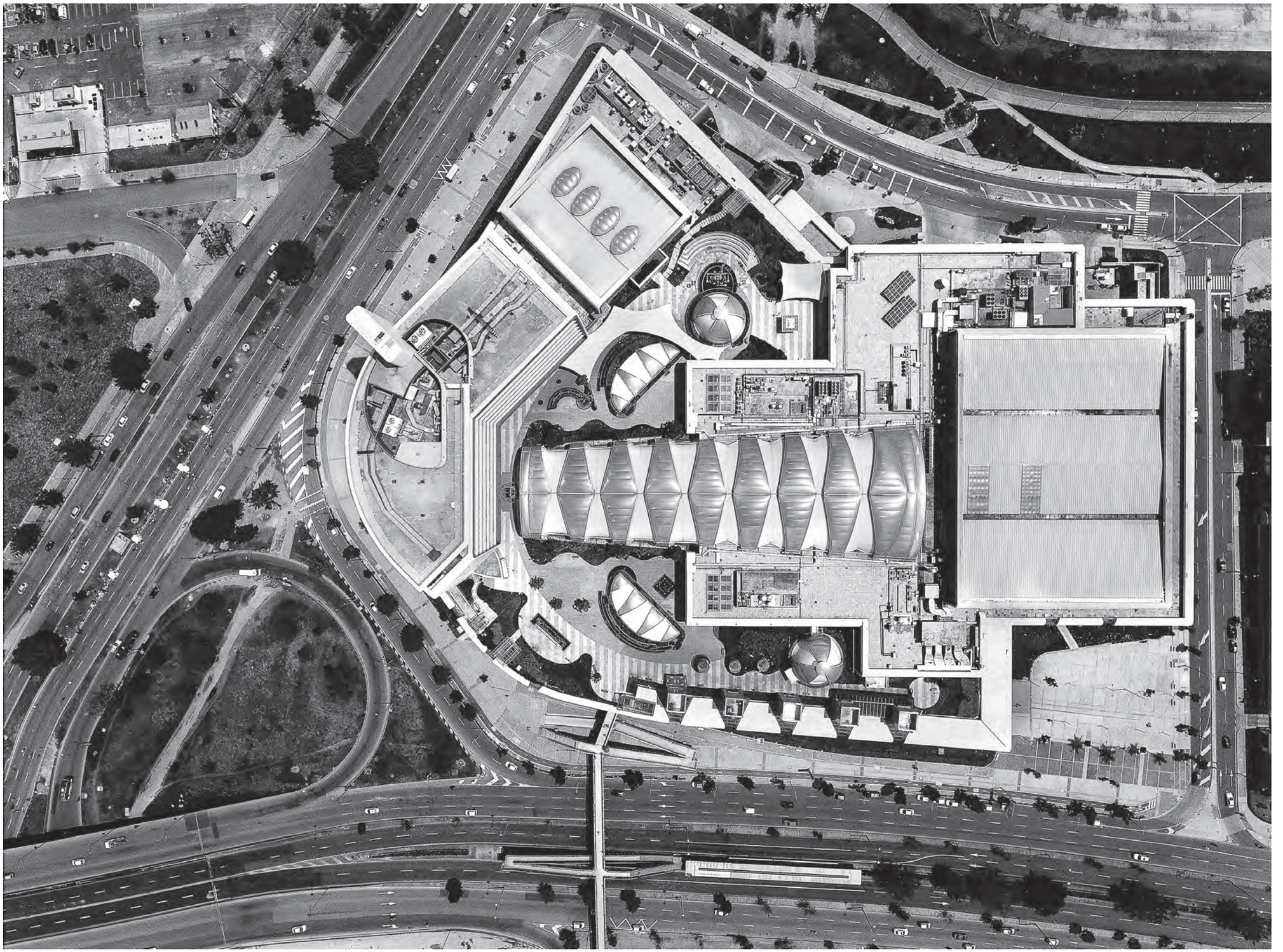
Bibliografía

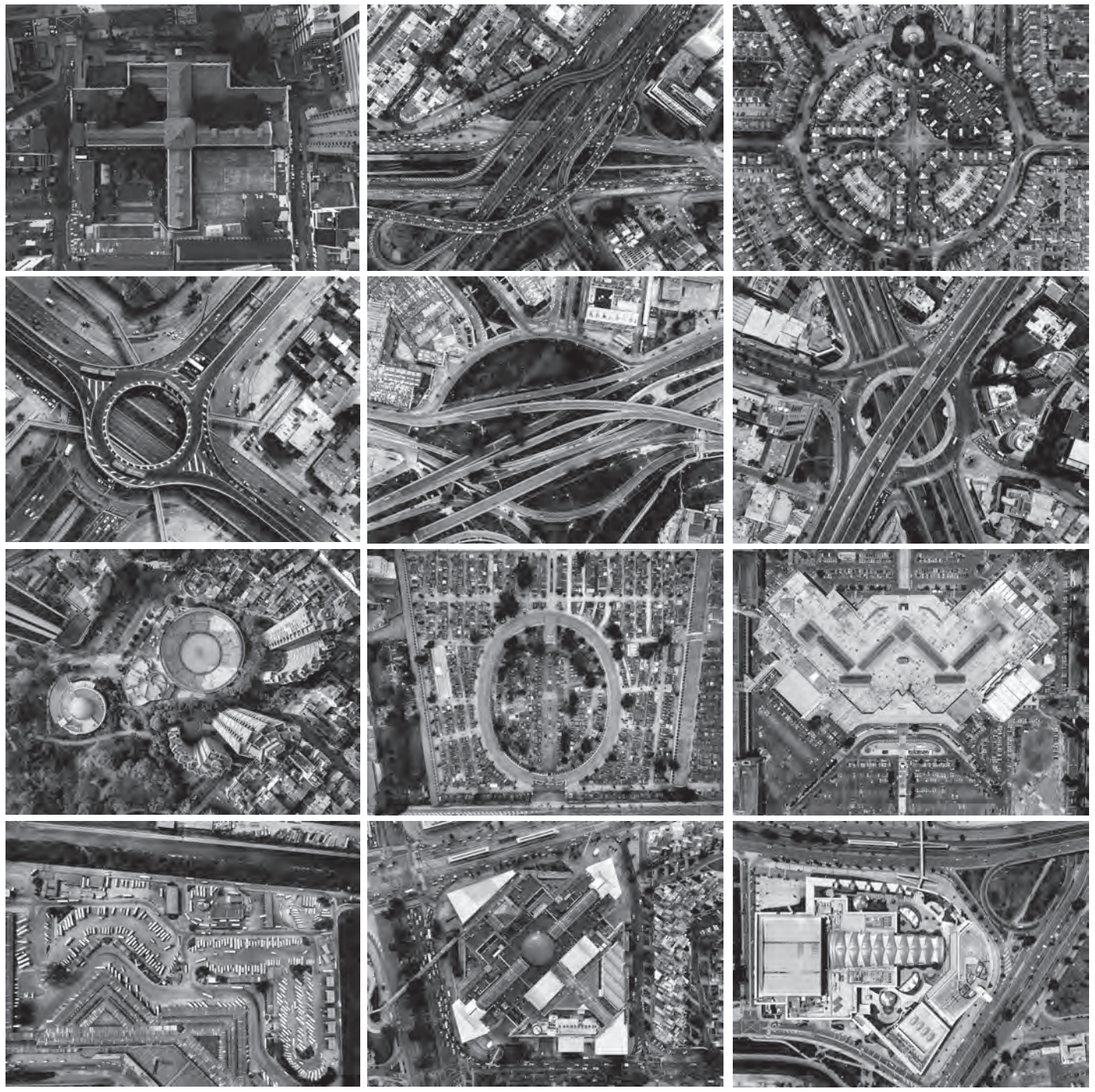
1. Benjamin, Walter. *Sobre la fotografía*. Editado y traducido por José Muñoz Millanes. Valencia: Pre-Textos, 2008.
2. Wells, Liz. *Land Matters: Landscape Photography, Culture and Identity*. London: I. B. Tauris, 2011.

1. En este texto, el paisaje se define como la acción humana de construir espacio, tomando como recurso la geografía del lugar. Ello explica que el paisaje se da a partir de una acción cuyos actores son los humanos que ponen en práctica sus capacidades inventivas y toman como recurso la naturaleza y su geografía. La definición es una interpretación personal construida a partir del significado de paisaje presentada en *Land Matters: Landscape Photography, Culture and Identity*, de Liz Wells.
2. Benjamin, Sobre la fotografía, 52.









En el contexto de los sensores remotos, el término nadir se refiere a la disposición de los instrumentos de observación orientados de manera perpendicular a la superficie terrestre. Esto también puede aplicarse a un astronauta que dirige su mirada u orienta su cámara fotográfica hacia abajo, como si tratase de orientarla hacia el centro de masa de la Tierra.

Las fotografías hacen referencia a puntos urbanos de la ciudad de Bogotá (Centros Comerciales, Intersecciones viales, centros urbanos, etc.) que en las imágenes en blanco y negro se convierten en estructuras abstractas que suscitan formas particulares muy distintas a las que comúnmente percibimos desde la calle. Se trata de mirar y observar la ciudad en una serie de vistas de planta que ofrecen nuevas e inéditas perspectivas de la planimetría urbana.

Glicée Print sobre papel de fibra Moab
42 x 32 cm. Serie de 5
2016/2017